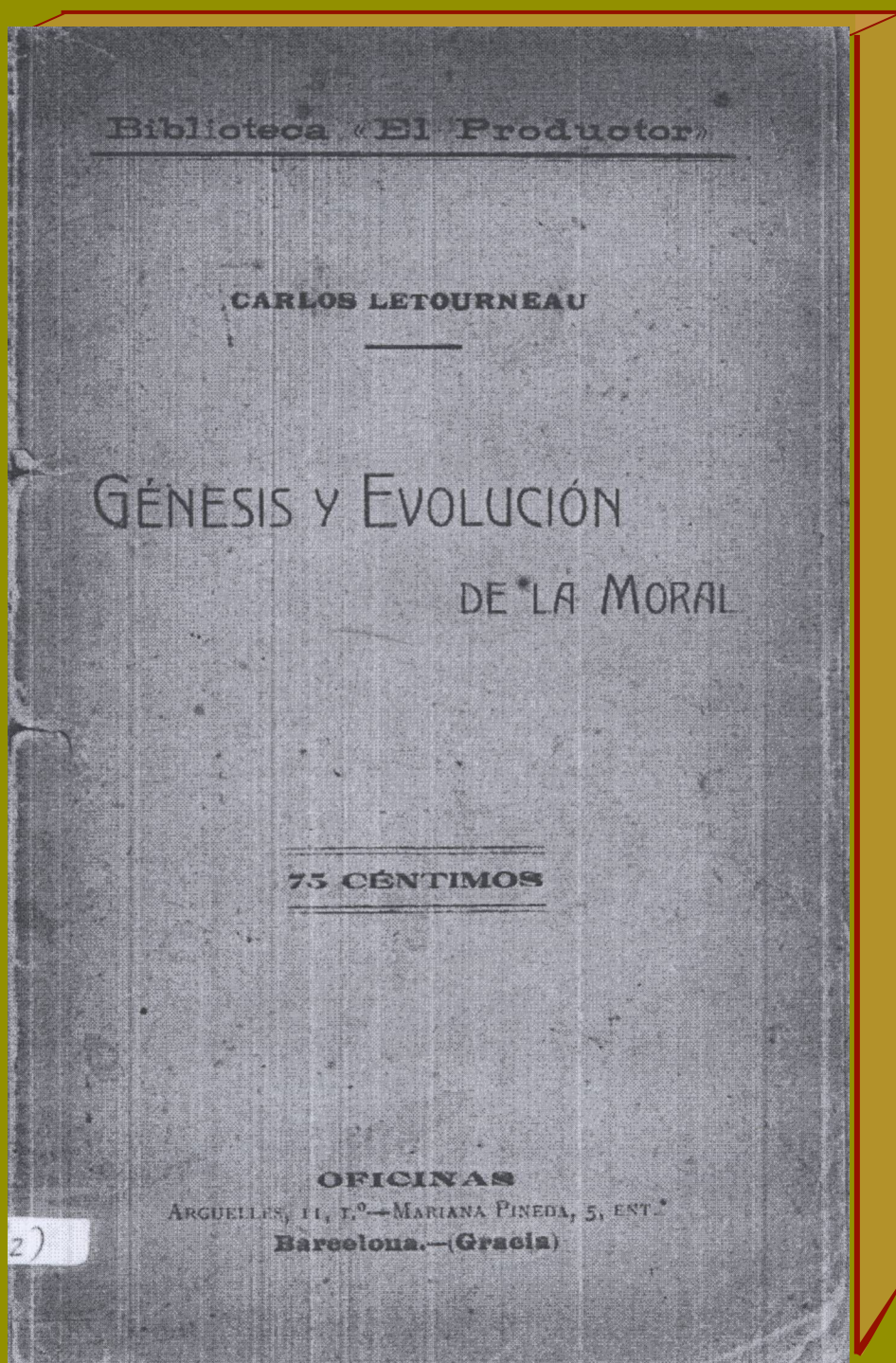


63.- LETOURNEAU, Carlos: *Génesis y evolución de la moral*. Barcelona, Publicaciones de La Escuela Moderna, s/f., ¿? pp.



Como en los dos casos anteriores, esta obra fue puesta a la venta por la editorial de Ferrer en el año 1908¹, aunque no fue incorporada como una publicación de La Escuela Moderna hasta 1912². Anunciada en años sucesivos, se mantiene en catálogo en su primera y única edición correspondiente al año 1912.

También hemos encontrado un ejemplar de este folleto entre los fondos del Ateneu Enciclopèdic Popular de Barcelona, -no el publicado por la Escuela Moderna sino una edición de la Biblioteca “El Productor”³-.

El contenido se estructura en siete capítulos -sin títulos- indicados únicamente mediante numeración romana.

Letourneau identifica como cualidades morales más notables el altruismo y la generosidad. Establece que el origen de éstas, y de otras cualidades morales (o inmorales), es el resultado de un hábito social inveterado que ha llegado a fijar marcas nerviosas que se hacen persistentes en el individuo y se transmiten hereditariamente.

Mostrándose partidario de lo que denomina “moral evolucionista”, pretende estudiar desde un punto de vista transformista la génesis de las nociones morales. Esta moral transformista -para la que constituyen una referencia las figuras de Stuart Mill, Spencer y Darwin- pretende constituirse en disciplina científica, ser referencia para los legisladores, y orientar a los gobernantes en las reformas necesarias para conseguir la sociedad moral del porvenir.

Califica la moral evolucionista como superación de aquella otra vinculada a las religiones y a las especulaciones metafísicas. Desde su óptica, atribuye a la conciencia humana una adscripción nerviosa y en razón de ello concluye:

Por lo tanto, hay que buscar la razón de ser de las nociones morales, como de todas las otras, en las propiedades de la célula nerviosa.⁴

Ahora bien, el contenido moral de la conciencia se instaló allí -según Letourneau- en forma de huellas dejadas en el psiquismo humano por la práctica de ancestrales costumbres sociales, transmitidas a través de la herencia biológica:

Las costumbres ó los vicios, las cualidades morales ó inmorales se adquieren por el hábito; pero necesitan los hábitos un largo tiempo para encarnarse en los centros nerviosos, y legarse hereditariamente.⁵

El origen del sentimiento del deber hay que buscarlo en

los castigos infligidos por los individuos ó los grupos dirigentes, y la acción moral del medio social, el constreñimiento de la opinión.⁶

¹ ELSLANDER, J.F. : *La Escuela Nueva. Bosquejo de una educación basada sobre las leyes de la evolución humana*. Traduc. de Anselmo Lorenzo, Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1908, catálogo anexo.

² TOULOUSE, Doctor: *Cómo se forma una inteligencia*. Traduc. de Cristóbal Litrán, Barcelona, Publicaciones de La Escuela Moderna, 1912, catálogo anexo.

³ LETOURNEAU, Carlos: *Génesis y evolución de la moral*. Barcelona, Biblioteca El Productor, s/f., 126 pp.

⁴ *Ibidem*, p. 26.

⁵ *Ibidem*, p. 30.

⁶ *Ibidem*, p. 34.

Las ideas del bien y del mal tienen su génesis en

la reprobación generalmente ligada á tales ó cuales actos prohibidos por la opinión dominante.⁷

Paralelamente a la transmisión de nobles sentimientos morales, se produce también la transferencia de tendencias inmorales. Este último hecho explicaría, a decir de nuestro autor, la existencia de familias de ladrones, de incendiarios, de homicidas⁸, entre otras estirpes.

Hay también un espacio en el texto dedicado a la moralidad animal, especialmente en los casos de las abejas y las hormigas. Dejamos constancia aquí de un curioso ejemplo de lo que para Letourneau es una muestra de moralidad animal:

En general la abeja doméstica se nos presenta tan sobria como laboriosa; las obreras nunca penetran en los almacenes de invierno, en las celdas cerradas (...) Pero también existen abejas inmorales, ladronas, que se introducen furtivamente en las colmenas para saciar su glotonería. (...) Se puede también depravar intencionadamente á una abeja alimentándola con miel mezclada con aguardiente. Entonces, muy de prisa se abandona á la borrachera, convirtiéndose á la vez en perezosa y ladrona.⁹

Nuestro autor establece tres fases en el desarrollo de la moral. En primer lugar, señala una “fase animal” en la que sitúa los primitivos comportamientos infanticidas, el abandono de los viejos, la consideración de la mujer como un animal doméstico, una esclava o una simple posesión del varón. La norma moral de este período es la obediencia al jefe y al amo.¹⁰

En la segunda fase, de la “moral bárbara”, la obediencia al amo se suma al respeto a su propiedad. Finalmente, la fase denominada de la “moral civilizada”, aún vinculada a rasgos bárbaros, puede ser estudiada en su continua evolución desde los antiguos Códigos del “Creciente fértil”, en la vieja Mesopotamia, hasta la legislación de finales del siglo XIX.

Establece Letourneau una especie de duelo maniqueísta de raíz ética:

Un conflicto incesante entre dos tendencias, la una conservadora, la otra revolucionaria; de un lado la herencia, la voz de los antepasados, representada por la costumbre, la rutina; de otro, el progreso, una mejor adaptación moral, llamada á procurar al hombre en general una mayor suma de bienestar.¹¹

Finalizamos, mostrando la confianza que manifiesta nuestro autor en una revolución bienhechora:

Se profetiza y se espera, entre nosotros, no otra catástrofe cósmica á la cual presidiría un Cristo sentado sobre las nubes, pero sí

⁷ Ibidem, p. 34.

⁸ Ibidem, p. 37.

⁹ Ibidem, pp. 41 y 42.

¹⁰ Ibidem, p. 53.

¹¹ Ibidem, pp. 70-71.

un trastorno social que, como el juicio final, estableciera el reinado de la justicia.¹²

¹² *Ibíd.*, pp. 84-85.